

Sources: exemples d'articles de presse visant à justifier des politiques hygiénistes ségrégationnistes

Maria Elvira Alvarez Gimenez, MCF, CY Cergy Paris Université (Laboratoire Agora)

« Necesidad de suprimir los carros mixtos de tranvías y volver al sistema anterior

Cuando la empresa de tranvías inauguró el servicio corrían en la ciudad carros de primera, segunda y mixtos, con los colores, rojo, amarillo y verde respectivamente.

Esta distribución no fue casual ni caprichosa, pues obedecía a una necesidad de nuestro ambiente; porque se quiso con ella diferenciar el uso por la categoría de las personas que demandaban el servicio.

Supresión inconsulta:

Posteriormente, por motivos que desconocemos, la empresa suprimió los carros en su forma original, convirtiéndolos en mixtos, como son ahora, con una sola entrada o dos, pero con secciones de primera y segunda en el mismo.

Esta supresión ha ocasionado muchas molestias a los pasajeros de ambas clases y debe por ello rectificarse el hecho, restableciéndose el servicio tal como se hacía antiguamente.

Necesidad de primera y segunda, distintas:

Es indudable que la adopción del servicio de primera y segunda clase se justificaba por la falta de población homogénea, cuyas costumbres diferentes, sobre todo en cuanto al aseo y la higiene, establecen una distancia difícil de salvar.

Los indígenas por ejemplo, tienen su manera propia de conducirse y ciertas costumbres que serían tolerables solamente entre ellos, pero que se convierten en molestas para los demás. Las mujeres del pueblo se aferran también a sus costumbres de antaño y transitan provistas de enormes bultos, sin cuidarse de si dificultan la circulación.

Con el sistema actual de los carros mixtos estas molestias alcanzan contornos grotescos, pues aglomerado el público en la plataforma no hay tiempo ni medios para dar paso a los indios provistos de bultos descomunales, o a las sirvientas que generalmente conducen efectos o artículos de muy diversa naturaleza.

Cuestión de ambiente:

El asunto es muy sencillo de entender. En una ciudad donde los pobladores tienen cierto carácter homogéneo ésta división que exigimos sería injustificada; pero en la nuestra se hace no sólo indispensable sino urgente. Si el aseo es la norma más fácil para establecer categorías entre las personas, comprendamos que los indígenas no han de poder circular libremente en esos carros, confundándose con personas que tienen de esos deberes un concepto más civilizado.

Con el actual sistema de los carros mixtos los contratiempos se multiplican al infinito. Nadie está cómodo, ni los mismos pasajeros indígenas que se percatan de las molestias que por su desaseo y sus deplorables costumbres ocasionan. El remedio a todo esto se debe buscar en los carros de primera y segunda, suprimiendo los mixtos. »¹

« ...Se propone centralizar en las plazuelas de San Francisco, Frías y Sucre la venta de productos así evitaremos un espectáculo callejero poco honroso para la ciudad... »²

« Las fruterías se niegan a trasladarse a los dos mercados seccionales

Han sido destruidos los mostradores del mercado de flores situado en la calle Recreo de esta ciudad a fin de hacer desaparecer de la ciudad un sitio tan antiestético y poco higiénico... »³

« Cuando para bien de la ciudad se inauguró el servicio de los primeros mercados seccionales, el regocijo de la población tenía por causa principal la eliminación aunque parcial de los puestos de venta en calles céntricas, que tan desagradable aspecto daban a la población. »⁴

« Los Mercados han de ser sitios limpios y decentes. El pueblo humilde debe esmerarse en la limpieza

La ciudad ofrece aspectos de contraste desagradables. Mientras el automóvil de último modelo se detiene junto a la acera, a dos pasos hay un foco de infección que constituye una vergüenza y los indios con su descuidada indumentaria comen sentados, arrojando las cáscaras donde se les antoja.

Aspecto de los mercados públicos :

El vecindario ha pedido con empeño que se construya mercados seccionales, a fin de suprimir el aspecto detestable de las calles convertidas en zocos marroquíes; pero esos nuevos locales que debieran ser aseados y limpios se están convirtiendo, por causa de las malas costumbres, en asilo de gente sucia y descuidada cuya presencia no hace ninguna gracia a esta población.

Hay que ver esos mercados seccionales convertidos en parajes donde la basura, las cáscaras, los desperdicios abundan. Allí pululan indígenas de dudosas costumbres, mujeres del pueblo descuidadas del aseo y del vestido, chiquillos sobre la mugre y los comestibles, entre moscas tenaces y panzudas y el polvo, la basura, todo en un ignominioso e informe amontonamiento. Nunca se comprende más que en un mercado la dificultad de estas diferencias de clases sociales, aferradas a su rutina viviendo una existencia miserable, sin que

¹ *La Razón*, La Paz, 8 février 1939, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivie.

² *La Calle*, La Paz, 25 juin 1937, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivie.

³ *La Razón*, La Paz, 17 août 1938, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivie.

⁴ *La Razón*, La Paz, 20 octobre 1938, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivie.

autoridad alguna exija con energía las condiciones de aseo y limpieza que un mercado necesita para llenar un servicio público de confianza.

Cómo corregir esta costumbre deplorable :

El indígena es sin duda el principal agente de esta desorganización. Se sienta en la acera, echa las cáscaras al pavimento, dispersa los desperdicios de su frugal alimentación donde quiere y tiene la manía de comer en las calles sin cuidarse del aseo ni la limpieza, como si estuviera en su « ayllu »⁵ y no en una ciudad.

Viene luego la mujer del pueblo, reacia a las costumbres de orden y aseo, el chiquillo casi desnudo, que no conoce ropa interior ni jabón de tocador, ofreciendo sus servicios. Y con este personal que se adueña del mercado no hay esperanza de obtener decencia, orden ni limpieza. Pero como esos malos elementos no pueden sobreponerse a las necesidades urbanas es tiempo de corregir sus malos hábitos obligándole a conducirse en la ciudad con los miramientos que exige y merece. Se ha de tener que tropezar con muchas dificultades en este orden, pero las medidas municipales tienen que ser drásticas, si se quiere.

Hay que proscribir de esta población el perjuicio que esos elementos retardados le acarrearán con sus costumbres rutinarias y retrógradas. »⁶

« Resistiendo una orden municipal las vendedoras realizaron ayer un mitin

(...)

Las vendedoras de artículos en general resistieron y con actitud agresiva se opusieron a las decisiones de las autoridades Municipales.

Trataron de destruir el mercado:

La intención de las vendedoras del Mercado de la calle Bueno y de las calles Murillo fue destruir el Mercado Seccional en el que se habían apostado y de esta manera hacer desaparecer un local donde se expende productos alimenticios en mejores condiciones que expuestos en la vía pública.

Armadas de piedras y algunas de palos, trataron de destruir los puestos de venta para luego ir a ubicarse en las calles Recreo, Oruro siempre en actitud bélica haciendo suponer que estaban movidas por elementos agitadores.

Interviene la policía:

Habiéndose requerido la fuerza armada para evitar mayores inconvenientes, las manifestantes que continuaban oponiendo resistencia se negaron a volver a sus puestos, mientras no ser escuchadas en sus pretensiones, pues hubo más de una

⁵ « Ayllu » est un mot d'origine aymara et quechua qui, dans les Andes, fait référence à une communauté composée de plusieurs familles qui travaillent de façon collective dans un territoire dont la propriété leur est commune. Il s'agissait de l'une des principales organisations sociales dans les Andes à l'époque précolombienne.

⁶ *La Razón*, La Paz, 21 décembre 1938, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivie.

que dijo, que les interesaba sus negocios antes que el progreso y ornato de la ciudad...»⁷

« No debe permitirse que las vendedoras se sienten sobre los mostradores

Hemos recibido la carta que reproducimos más abajo y, desde luego, tienen razón los que la suscriben.

Las vendedoras de productos en los mercados, en vez de utilizar una silla, han empezado a sentarse sobre los mostradores. Hay que evitar tan deplorable aspecto, que es también peligroso por su falta de higiene. No resulta nada agradable comprar alimentos extraídos de las polleras.

He aquí lo que se nos dice :

Muy señor nuestro :

Varios vecinos de la localidad nos permitimos dirigirnos a usted, pidiéndole quiera sugerir a la Alcaldía Municipal o a quien corresponda, mediante sus eficaces e interesantes artículos, se corrija de inmediato el antihigiénico y feo aspecto que presentan nuestras vendedoras de productos en los mercados, sentándose sobre los mostradores destinados a colocar los productos de ventas, pues se les debe proveer de asientos respectivos y que como en todas partes del mundo se coloquen detrás de los mostradores y no sobre ellos como están actualmente.

Confiados y conocedores de su interés por los adelantos de la ciudad, saludamos a usted muy atentamente. Ss. Ss., p. varios vecinos. –O. Zalles. »⁸

« Heroicamente resisten las recoveras. No ha nacido el médico que las examine para el carnet sanitario

(...)

Naturalmente, muchos comerciantes e industriales ya han cumplido con esta determinación, y en el momento que se les solicita ofrecen sus carnets sanitarios, seguros de que han cumplido una disposición que les garantiza y acredita y que demuestra su buena disposición para el respeto que se debe a las determinaciones superiores del Estado.

Pero, no todos los comerciantes e industriales piensan lo mismo, sino que, muy al contrario, hay algunos, como nuestras deliciosas mamacunas⁹ de los mercados, que pueden hacerse cortar las trenzas pero no se dejan examinar por nada con los médicos.

La resistencia de las recoveras parece que irá hasta pedir la intervención del presidente, pues consideran poco menos que horripilante que haya menguado medicucho de tres al cuarto que pretenda registrarles la alacena y conocer sus púdicas intimidades. Hemos presenciado una de las manifestaciones de esta

⁷ *La Razón*, La Paz, 11 décembre 1938, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivie.

⁸ *El Diario*, La Paz, 24 août 1938, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivie.

⁹ Dans la mythologie inca, Mama-cuna était la grande prêtresse qui surveillait les « Nustas » ou « Vierges du Soleil » à l'époque de l'Empire Inca pour qu'elles se consacrent à leurs devoirs religieux.

diabólica odiosidad al jabón desinfectante de nuestras divertidas mamalas¹⁰, y juzgando lo que padecen con la idea de ser « vistas » por otros renuncian al oficio, y hasta negarían su ciudadanía, antes que permitir abuso semejante. El ministro de Higiene y Salubridad está, pues, en un engorro. O toma él, personalmente, a su cargo, la tarea de obligar, por medios persuasivos a las recoveras a someterse a sus determinaciones, o cierra los mercados, o los transfiere a alguna firma extranjera, cuyos empleados y empleadas no se nieguen a las exploraciones ordenadas por el ministro. »¹¹

« Por los barrios apartados del Centro de la Ciudad. La degeneración y la miseria es lo que se ve en las chicherías

(...)

Nos hallamos en la ya famosa avenida Buenos Aires, donde los hechos de sangre se suceden diariamente, y en donde han sentado sus reales todas las chicherías de la peor condición.

(...)

En realidad, La Paz ha progresado, y notablemente. Ahora se permite tener sus barrios donde solamente acude el hampa. La escoria humana de la sociedad. ¿Y qué hacemos nosotros por aquí? Comprobamos los asertos de nuestro distinguido amigo, el Jefe de Policía, señor Pérez, que nos aseguraba, en un reportaje publicado en estas mismas columnas que la ciudad se hallaba encerrada por una verdadera muralla de vicio y de dolor.

En un antro de perversión:

(...)

« Acercamos curiosos la cabeza. Una chola desgredada y harapienta nos mira con indisimulado recelo. ¿Serán policías? Pasamos, sin hacer uso de otra etiqueta que nuestra audacia. La mujer se convence de que somos policías. Se nos acerca mimosa y complaciente. ¿Quieren servirse alguna cosita? Nos dice, mirándonos fijamente. En verdad, de verdad, ¿era necesario que penetráramos a un antro miserable para convencernos de la degeneración de algunos seres?

(...)

Tremenda promiscuidad:

Caras horribles, caras congestionadas y ya azules de alcohol. Mujeres desgredadas y con los belfos caídos. Chiquitines de todas edades, confundidos en esa ruindad, en ese asco, en ese vicio...

¹⁰ Le suffixe « -la » en aymara a un sens péjoratif qui se traduit comme « méprisable » (sauf dans la localité de Muylaque au Pérou où ce suffixe n'a pas de sens péjoratif). On pourrait donc traduire « mamala » comme « mère » ou « femme » méprisable. Informations extraites de : <http://www.aymara.org/lengua/2009/mamala-tatala-otros/>

¹¹ *La Calle*, La Paz, 1^{er} mars 1943, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivie.

¿Dónde está la Protectora de la Infancia? ¿Dónde están todas las instituciones de beneficencia? ¿No eran aquellos pobres niños tan o más desgraciados y más miserables en su vida presente que aquellos que perdieron sus padres? Oh! La inmoralidad -¿por qué inmoralidad?- diremos mejor, la amoralidad de esa gente, no percibe el hondo daño que hace con su descuido criminal a la sociedad, a la Patria.

Labor para la beneficencia:

Es aquí, en estos tenebrosos lugares donde se precisa la acción humanitaria de las sociedades de beneficencia. Que se recojan aquellas infelices criaturas a orfanatos y casas de caridad. Que se libre a la sociedad y a la patria de peligrosos elementos que crecen y desarrollan sus instintos en un ambiente corrompido y vil.

La chicha cómplice del vicio:

La chicha, esa amarillenta bebida, mezclada con cal viva y alcohol, emborracha rápidamente. Las jarras y botellas son velozmente vaciadas por los concurrentes. Verdad es también que en esta tarea de vaciar jarras y botellas tienen gran parte las dueñas del negocio. ¡Como ellos están tan borrachos, ni lo notan! Y así, los beodos pagan la misma jarra y la misma botella con su contenido, tres y cuatro veces.

Reflexiones del cronista:

Salimos asqueados y dolidos por tanta miseria, por tan cruel abandono. Pobres hombres, sombras de hombres e infelices mujeres! ¿No hay redención para ellos? La cárcel o la casa correccional no los salvaría. Allí no se regeneran las conciencias ni se reponen los organismos. Para sanar de cuerpo y espíritu a estos seres infelices se precisa otra cosa que no sean cárceles o prisiones.

(...)

Desandemos el camino. Una después de otra las chicherías dejaban escuchar las mismas notas destempladas y los mismos gritos. Todas las puertas y todas las casas exhalaban aquel maldito vaho de vicio y corrupción. En alguna casa oímos los gritos lacerantes de una mujer que pedía socorro... ¿dónde era? Imposible precisar. Todas las casas son iguales y en todas se venden alcohol y vicio y, en todas se degenera el pueblo, ante los ojos mismos de la sociedad, de las instituciones de beneficencia, sin que se quiera hacer nada por salvarlo...

La impresión nocturna del barrio bravo es desoladora. Ni hemos hecho el propósito de volver en el día. ¿Cómo será?

¿Habrà menos vicio, menos crimen siquiera por vergüenza al sol?...»¹²

¹² *El Diario*, La Paz, 22 noviembre 1935, Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.